

la coleccion de lord Kingsborough. Otra copia sacó, en tiempo y con permiso de Muñoz, el coronel D. Diego García Panes, y la llevó á México, donde fué comprada por D. Miguel Badillo en la suma de cien pesos y vendida por igual cantidad al Sr. Bustamante, que la publicó. De los once primeros libros, no sabe nada el Sr. Chavero á quien pertenecen estos curiosos datos; pero el duodécimo libro existe en poder del mismo Sr. Chavero.

9.º El manuscrito de la conquista, que fué publicado hasta 1840, se ignora quién lo tiene.

10.º El que quitó á Sahagún el virey Villamanrique, se ha perdido.

Alude tambien el Sr. Chavero á las noticias bibliográficas que acerca de los doce libros escribió Gayangos; á la parte de la obra de Sahagún que encontró Llaguno Amírola; á dos descripciones del académico Sr. Goycochea; á la que del código castellano hizo el Sr. Buckingham Smith; y á unos apuntes del escritor y bibliófilo mexicano, Sr. Ramírez.

Con estos datos y mayores investigaciones, dice el Sr. Chavero, podrá hacerse una edicion de la Historia de Sahagún, digna de su ilustre memoria, y yo creo que ha llegado la ocasion de rendir el merecido tributo al insigne franciscano; y que, aprovechando los loables deseos de la Real Academia de la Historia, deben contribuir á la proyectada publicacion de la grande obra de Sahagún todos aquellos que puedan ofrecer datos y noticias favorables al mejor éxito de tan benemérita empresa.

ADOLFO LLANOS.

DOS ANTIGUOS MONUMENTOS DE ARQUITECTURA MEXICANA

ILUSTRADOS POR EL P. PEDRO JOSÉ MÁRQUEZ.

(Traducido del italiano para los "Anales del Museo," por F. P. T.)

(CONTINÚA.)

SEGUNDO MONUMENTO.

No es ménos digno de la atencion de los eruditos anticuarios este segundo monumento indiano: creo, por lo mismo, que, con las noticias que de él doy tendrán nuevo placer y experimentarán una verdadera satisfaccion literaria. Al extractar esas noticias de la relacion original para consignarlas aquí, seguiremos el método de explicar, una por una, las figuras de las láminas, que hemos reunido con orden diverso, y corregido con arreglo á la misma relacion, y en seguida insertaremos, una tras otra, varias reflexiones oportunas y algunas noticias de utilidad.

BIBLIOTECA DAL DE ANROP.
E HISTORIA



L'Es de Murguia

PIRÁMIDE DE XOCHICALCO
segun Dupatix.

La lámina 1, * presenta la vista y situacion local del montecillo H, llamado en lengua mexicana *Xochicalco* (*Sciocicalco* deberia escribirse para que lo pronunciasen los Italianos), en la cima del cual fué fabricado el monumento. Junto á éste, del lado del Oriente, hay otro montecillo casi igual que lleva el nombre de Moctezuma, hácia cuya parte média está el muro G, que sostiene un terraplen. Del lado del Norte, á dos millas, está la poblacion de indios llamada *Tetlama*, en cuyo territorio se encuentra *Xochicalco*, y desde la cual, por la calzada A, dividida en dos ramales B y C, se va al mismo monumento. Tetlama es un lugar que depende de *Huitepec*,** y éste de Cuernavaca, que dista de México catorce leguas, al Sur: y habiendo de Cuernavaca á *Xochicalco* otras seis leguas, tambien del lado del Mediodía, queda este último punto á 20 leguas ó 60 millas al Sur de México.

La circunferencia del monte de Xochicalco, cuyo plano está representado en la figura 1 (Lam. 2), es de tres millas, y su elevacion de 400 palmos arquitectónicos (seguimos la reduccion ya anunciada de las varas castellanas á palmos arquitectónicos romanos). Está circundado por un foso A E E, cavado á mano. En su falda se cuentan cinco terraplenes E E (Lám. 1), cada uno de diferente altura, por haber sido levantados segun la disposicion natural del terreno: están sostenidos por los muros D D, de piedra y cal, y no son horizontales, sino algo inclinados al Noroeste, tal vez para facilitar el escurrimiento de las aguas. En la cima hay una plaza cuadrilonga, allanada artificialmente, que se extiende de Norte á Sur $103\frac{1}{2}$ varas (388 palmi), y de Oriente á Poniente (328 palmi) 87 varas y media (a a, Lám. 2, fig. 1). En mayor escala se vé esto en la figura 2, donde B B es el primer cuerpo del edificio, el único que existe, y A A el muro que rodea la plaza. Hay allí un mogote C, el cual no se sabe si estará formado de puras ruinas ú otra cosa, porque no puede reconocerse. El muro A A tiene dos varas de altura ($7\frac{1}{2}$ palmi). Pero el edificio restaurado es como sigue.

Los cinco cuerpos en forma de gradas de que se compone este edificio, han sido dibujados por el autor, segun el relato de personas que los vieron años atrás, porque es de saber que, siendo las piedras con que estaba fabricado, de naturaleza incalcinable, y por esto mismo á propósito para las hornillas de las fábricas de azúcar, los dueños de éstas las levantaban y se las llevaban con tal objeto, sin ningun miramiento; de donde resultó que, en pocos años, fueran destruidos los cuerpos superiores, cuyas piedras, por encontrarse en lo mas alto, habia mas facilidad de arrojarlas hácia la parte inferior. Todavía se recuerda el nombre del primer destructor, que se llamaba *Estrada*, lo que prueba que no hará mucho tiempo que comenzó el daño. Dice el autor que el año de 1777, cuando fué por primera vez á observar el monumento, no existia sino el primer cuerpo, aunque en su mayor parte entero, y agrega con disgusto que, cuando volvió á observarlo el año de 1784, encontró que, lo que ya no ejecutaban los hacendados destructores, lo hacian los árboles que en gran cantidad vegetaban sobre el monumento, y con sus profundas raíces estaban desagregándolo.

Miéntas tanto, y en virtud de los testimonios de que he hablado, que en cierto mo-

* Como la obra del P. Márquez tiene una forma distinta de la que se ha dado á estos Anales, el arreglo de las láminas ha tenido que cambiar tambien aquí.—En virtud de esto, y para evitar llamadas, pongo en la traduccion las figuras tal como han sido ordenadas en la nueva distribucion, desentendiéndome de la que les dió el sabio Jesuíta.

** Dice el P. Aizate en su relacion así: "El pueblo de Tetlama pertenece en lo espiritual al curato de *Xochitepeque*, y en lo civil á la Alcaldía de Cuernavaca.

do concordaban con el tamaño que observó en algunas piedras quitadas y esparcidas por allí, creyó poder restaurar el edificio de la manera que se vé en la figura.* El primer cuerpo existía como en B B (Lám. 2, fig. 2); del segundo vió algunas piedras labradas colocadas sobre el primero, especialmente el ángulo dibujado en la Lámina 2 (fig. 5), de tal modo que, de la union respectiva de esas piedras, y del dibujo continuado de los jeroglíficos esculpidos dedujo, sin vacilacion, que pertenecian á este monumento. La existencia anterior de los otros, hasta el número de cinco, se le aseguró por los testigos expresados, que afirmaban haberlos visto. Dibujó pues el edificio como de cinco cuerpos, y pintó jeroglíficos, porque en el primero existen todavía las figuras esculpidas á medio relieve, como se ven en otra Lámina que es copia de una de las cuatro caras. De las figuras del segundo cuerpo se ven algunas señales, como se ha dicho, y de los jeroglíficos de las restantes existen algunos que quedan en las piedras rotas que por allí mismo se ven esparcidas. Finalmente, dibujó en todos los cuerpos las mismas cornisas que vió labradas en el primero.

Dió el autor á todo el edificio la forma piramidal, y esto no solamente por haber, entre los mexicanos, la costumbre de levantar sus edificios públicos de la misma forma, como ya se dijo hablando del monumento de Papantla, sino porque, tanto el cuerpo existente B (fig. 2, Lám. 2), como la piedra angular (Lám. 2, fig. 5), que creyó pertenecía al segundo cuerpo, están labradas á *escarpa*, de cuyo perfil agrega, debía resultar en el conjunto de los cinco cuerpos la forma indicada. Sobre el último cuerpo se le aseguró haber estado colocada, en uno de los lados, cierta silla de piedra, *ximotlalli*, primorosamente adornada, y de construccion particular, que es la que se indica en A. **—*Ximotlalli* es palabra mexicana que significa silla, y por sus libros se sabe que las usaban de respaldo y de otras formas, como las que hoy hacen de paja, conocidas en la actualidad con el nombre de *equipalli* (*zicpalli?*) ó *wiquiuhpalli*.

Si en uno de los lados del plano del último cuerpo habia una silla ú otro mueble cualquiera, debe suponerse que allí mismo haya existido, en su tiempo, otra fábrica más, y del destino del edificio se conjeturará cuál haya podido ser esa fábrica. Se cree que el edificio fuese una fortaleza ó castillo, y así se le llama vulgarmente. El autor de la relacion se inclina á esa opinion, y le da mayor valor, porque juzga que son obras militares el foso E E (fig. 1, Lám. 2) situado al pié de la colina, y los terraplenes que se encuentran en toda la subida; seria yo de la misma opinion, en virtud de tales antecedentes, si no se me presentasen argumentos que me hiciesen dudar de ello.

Este edificio, probablemente, fué obra de las Toltecas,*** y éstos formaron la primera tribu ó nacion civilizada que, habiendo venido originariamente de las partes septentrionales de la América, se estableció en la tierra de *Anahuac*, no léjos del sitio donde está situada actualmente la ciudad de México, fundando otras diversas poblaciones en el contorno. Una de esas ciudades fué *Quauhnahuac*, llamada Cuernavaca por los españoles, en cuyo distrito existe nuestro edificio. Sentado esto, oigase lo que reza un ex-

* Pareciéndome de pura fantasia la lámina del edificio restaurado, no he creído necesario ponerla aqui.

** Esta inicial correspondía al grabado del edificio restaurado, suprimido en esta edicion.

*** Conjetura Alzate en varias partes de su relacion que Xochicalco fué construido por los mexicanos. El P. Márquez se aproxima más á su verdadera antigüedad cuando atribuye esa fábrica á los toltecas. Es de advertir que, cuando él escribió su disertacion, Palenque y Mitla no eran bien conocidos todavía, y las noticias que se tenian de las otras civilizaciones anteriores á la de Tula eran por lo tanto muy vagas.

tracto de la preciosa Relacion que D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, descendiente de los Reyes de Acolhuacan, escribió en español á instancias del Virey de México, y en la que, hablando de los Reyes Toltecas, dice que *hicieron palacios labrados de piedra, con figuras, y personajes, en los que estaban representadas todas sus peregrinaciones, guerras y calamidades, lo mismo que sus triunfos, buenos sucesos y prosperidad.* ¿No habrá sido nuestro edificio, por ventura, alguno de estos palacios? Hay en él gran número de jeroglíficos que refieren alguna historia; tal vez la de esos Reyes.

Por otra parte, puede que haya sido, segun mi parecer, un templo. El célebre conquistador Cortés, en la segunda carta que dirigió al Emperador Carlos V (de la que daremos un extracto al fin, entre las otras Relaciones), describiendo el templo mayor de México, le da noticia de que allí habia, por todas partes, ídolos, imágenes, relieves y pinturas. Además de esto, todos los historiadores recuerdan que aquellas naciones tenian costumbre de representar en los templos sus cosas, ya históricas, ya científicas ó supersticiosas. Digo científicas, porque aunque, como todos los pueblos del mundo, mezclaron lo científico é histórico con lo religioso, sabian muy bien distinguir esos tres ramos entre sí. En los calendarios mexicanos, es cierto que solo se trataba de computar los dias para concordar el año, el siglo y todos los tiempos; pero como el cuidado de todo esto se confiaba principalmente á las personas dedicadas al culto, de ahí viene que en los templos se conservasen, con la religion, tanto las ciencias como la historia. Hé aquí pues por qué me inclino á creer que nuestro monumento puede haber sido un templo, ó haber formado parte de un templo. Eso supuesto, qué otra cosa pudo haber estado en el plano del último cuerpo sino la capilla de los Ídolos, cuando se sabe que, en el mismo plano del Templo mayor de México y de otros, estaban situadas las capillas de los dioses que allí se veneraban?

A esas conjeturas, permítaseme agregar esta otra, no inverosímil por cierto. Los Toltecas, que suponemos haber construido el monumento, fueron los primeros que ordenaron el calendario en virtud de las observaciones astronómicas, en las que tenian tal pericia que, si damos crédito al caballero Boturini, habrian corregido el cómputo más de cien años ántes de nuestra Era; pero, como quiera que sea, lo que hay de cierto es que eran muy aficionados á observar el curso de los astros, y con este objeto tenian sus observatorios: así pues, podrá ser que este monumento, muy adecuado al objeto que hemos supuesto, como se vé, hubiese servido tambien para este uso, de donde puede inferirse con probabilidad, que haya tenido todos los destinos indicados, segun fuera menester.

Pero, ademas, haré notar que el Templo Mayor de México sirvió de fortaleza durante la Conquista, unas veces á los mexicanos y otras á los españoles; agregando los escritores que, en cada una de las puertas principales del recinto del mismo templo, habia una especie de arsenal en el que se conservaba siempre gran cantidad de armas ofensivas y defensivas, y de todo lo anterior puede llegarse á esta conclusion: *que nuestro monumento haya sido uno de aquellos palacios toltecas en que se esculpian las historias: que en la cima hubiese una capilla para adorar á los dioses, y que sirviese á los astrónomos para sus observaciones; por último, que, en caso necesario, puede haber servido tambien de fortaleza.*

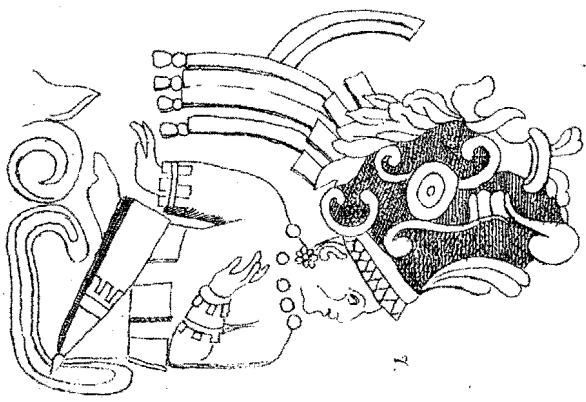
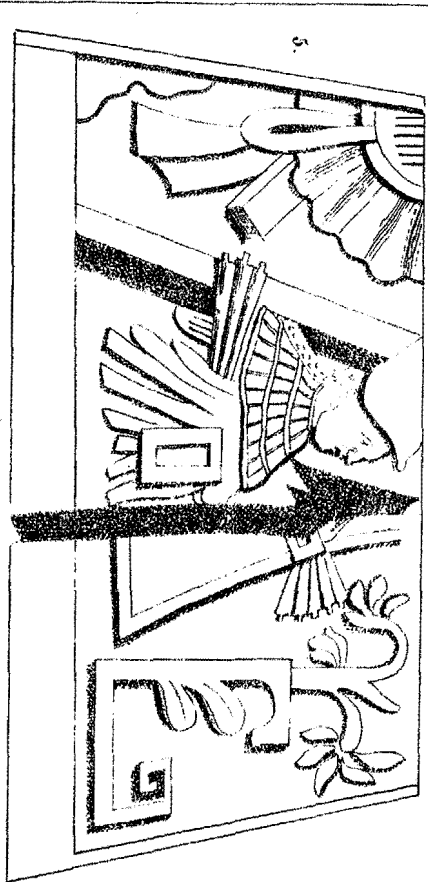
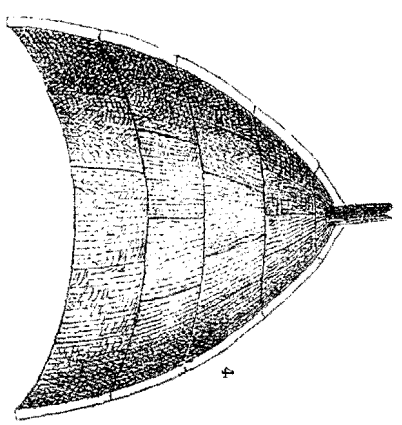
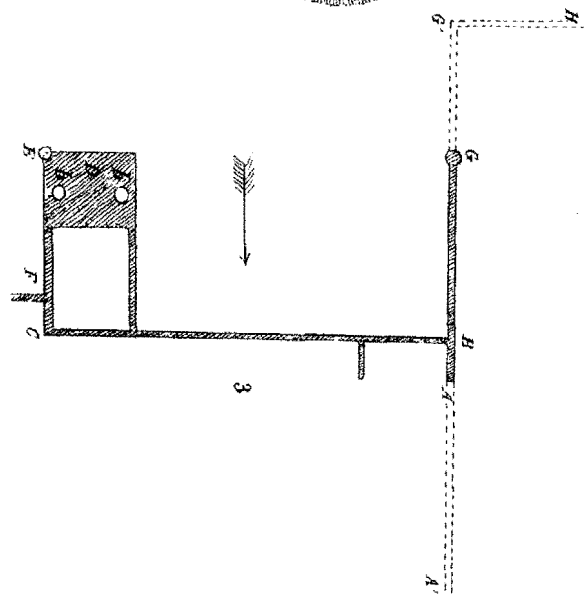
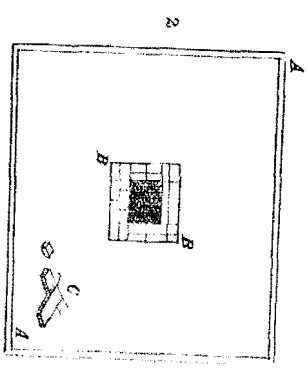
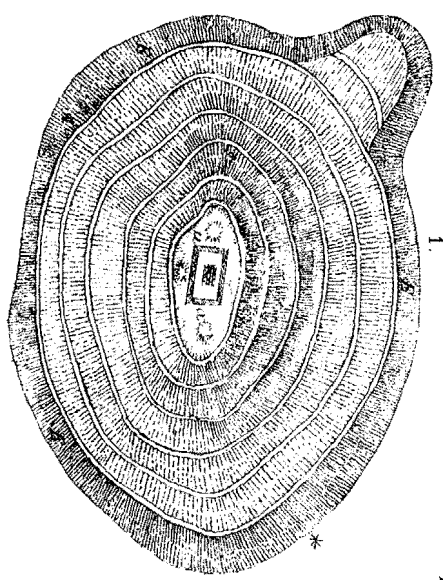
Pero como me inclino á creer principalmente que haya sido un templo, quiero exponer las razones en que me fundo para pensarlo así; y con las mismas rebatiré la mayor objecion que puede hacerseme; esto es, que los templos, como ya se vió en el de México

y en el de Papantla, tenían comunmente, según los ritos de aquellos pueblos, una escalera en su parte anterior, por la cual echaban á rodar hácia abajo los cuerpos de las víctimas ya sacrificadas, y en nuestro monumento no hay señal alguna de tal escalera: luego, tal vez no haya sido templo. A lo que digo que, si es cierto que aquellos gentiles sacrificaban hombres á sus dioses, esto, en primer lugar, ni ha sido de uso constante, ni ha habido el número de víctimas fijado, con exageración, por algunos escritores; además, no solo ofrecían víctimas humanas, puesto que sacrificaban conejos, codornices, tortolas y otros animales; quemaban inciensos, uno de ellos el *copalli*, droga de aquel país bien conocida en Europa; ofrecían además flores en abundancia.

Que los sacrificios de víctimas humanas no fuesen tan frecuentes ni numerosos, lo afirman varios autores, y puede conjeturarse esto mismo teniendo en cuenta que, las víctimas destinadas al sacrificio, eran comunmente los prisioneros de guerra, y algunos otros que merecían tal suerte (por crímenes).—Y, en tanto que algun apologista de los Mexicanos y de la humanidad, trata de poner en claro el error de donde naciera la ceguera de los escritores primitivos que tanto exageraron el número de víctimas, arrastrando en su opinión á los autores subsiguientes, que les dieron fe; mientras tanto, digo, observaré que casi todas las naciones del mundo han usado sacrificios idénticos en ciertas épocas: los mismos Hebreos, aunque conocían al verdadero Dios, cayeron alguna vez en la impiedad de ofrecer sus hijos al ídolo *Moloch*. Los Romanos, aun en los tiempos de su mayor cultura, hacían morir hombres, si no en sus templos, por lo ménos como un acatamiento al Padre de los Dioses. Porque ¿de qué otro modo debe entenderse el que, después de la gran pompa del triunfo, llegando el Emperador cerca del templo de Júpiter Capitolino, pronunciáse al punto que bajaba del carro la sentencia de muerte de los esclavos que habían hecho parte de su triunfo, y puesto de hinojos fuera del templo, no se levantase hasta que llegaba el aviso de haberse ejecutado la sentencia, después de lo cual entraba al templo, inmolaba el toro y ofrecía á Júpiter la corona que había merecido como triunfador? Aquí se presentan hoy á servir de testigos, en los pedestales del Arco de Septimio, desenterrado en estos días, los desgraciados esclavos representados en relieve, y que estaban destinados á tal sacrificio. Diverso era este rito del de los Mexicanos; pero uno y otro condenaba á muerte á los esclavos hechos en la guerra, y esto, como acatamiento á la divinidad.

Nadie pone en duda que los Mexicanos ofreciesen incienso: todavía usan ciertos incensarios de barro, que les sirven hoy para quemar perfumes en las Iglesias. Pero hace más al caso recordar aquí las oblaciones de flores. Una diosa tenían, llamada *Coatlícue*, á la que no le presentaban otra cosa: los *Xochiultauqui* (¿xochimanque?) ó sea los *oficiales de flores*, celebraban en México su fiesta durante la Primavera, en un templo que allí había, y con tal motivo componían entónces con toda clase de flores los más hermosos ramilletes, para ofrecérselos; creo, además, que tributarian las mismas ofrendas á otros dioses, porque no todos eran sanguinarios; y estoy convencido de que, en su gentilidad, habrán rendido á sus ídolos los mismos honores que les vemos hoy tributar á nuestros Santos. Quien viaje por las poblaciones de los indios y éntre en sus iglesias, lo primero que notará ha de ser la fragancia de las flores que ponen sobre los altares. Si tanto usaban las oblaciones de flores, que en abundancia y rara variedad produce allí la naturaleza; si adoraban á algunos dioses pacíficos que, como las abejas, no se deleitasen sino con las flores; si á éstos les habían dedicado templos, ¿por qué no me será lícito decir que el monumento de *Xochicalco* fuese uno de estos edificios sagrados?

BIBLIOTECA NACIONAL DEL
Instituto Nacional de Antropología e Historia
CIUDAD DE MEXICO



Xochicalco es un nombre compuesto de *co*, que significa lugar en donde; de *calli*, que quiere decir casa; y de *wochill*, flor; así, pues, en nuestra lengua equivale á lo siguiente: *donde está la casa de las flores*. Además, los Mexicanos llamaban casa, *calli*, á sus templos, como los Romanos les decían *ædes*, y todavía hoy dan el nombre de *Santo calli*, ó casa de los Santos, á las capillas privadas donde tienen imágenes de los mismos. Por lo cual, si el edificio de que se trata tenía la forma piramidal que daban á los templos, y si su nombre era el de casa de las flores, ¿por qué no me será lícito opinar que haya sido ese el templo de las flores, ó donde se ofrecían flores?—Tal opinion adquiere mayor fuerza por las reflexiones del autor de la descripción, quien asegura que en aquella provincia de Cuernavaca abundan esas hermosas producciones de la naturaleza, en todas sus clases.

Así pues, apoyado en todas estas razones, insisto en creer que el edificio de que tratamos haya sido un templo, que era diverso de los demás, especialmente porque no tenía las escalinatas exteriores que en otros muchos servían, ya para otros fines, ya para arrojar hácia la parte inferior á las víctimas sacrificadas, cosa que en éste no se verificaba; y creo que las escaleras necesarias para subir hasta el último plano, habrán estado en el interior. Ese edificio era hueco, como se demuestra en el cuerpo que aun existe (B, fig. 2, Lám. 2). Que allí hubiese algunas escaleras, cosa es muy natural, y que se comprueba con aquellas otras que, como dice el autor, estaban en otro lugar interior: hablarémos de ellas explicando la figura siguiente.*

Lám. 2, fig. 3. Representa los subterráneos que registró el autor y describe así:— En la parte del monte de Xochicalco que mira hácia el Norte,** debajo del primer terraplen, hay un agujero A por el cual se entra, y llegando á B se descubre otro agujero, que conduce al cañon horizontal BG, cuya longitud es de unas 30 varas (112 palmi) en la direccion Norte-Sur, y que tiene á su extremidad un respiradero G, destruido, que parece igual al otro E, de que luego hablarémos. Este subterráneo no tiene adorno alguno, ni comunica con el otro contiguo, ya sea porque los indios no terminasen la construcción, ya porque lo abriesen posteriormente para buscar tesoros. Tambien en aquel país opinan que hay tesoros escondidos debajo de las antiguas fábricas, como creen en Egipto que los hay dentro de las pirámides. Desde B se camina derecho, por todo el subterráneo BC en una extension de 60 varas (225 palmi); el mismo subterráneo se divide á lo último en dos cañones abovedados, y conduce al salon D, cuya longitud es de 13 varas y media (48 palmi).

En todo el subterráneo se encuentran indicios de otros muchos cañones, y se conoce que daban entrada á éstos varias puertas, cuyos ángulos se ven allí todavía; el subterráneo es casi horizontal, su piso está formado de hormigon, y pintado con cinabrio; las paredes están reforzadas ó sostenidas con muros de piedra y cal; el cielo estaba reforzado tambien, donde era necesario, con bóvedas de mampostería, y muchos sitios están, en efecto, obs-

* En lo que sigue de su Disertacion olvidó hablar el P. Márquez de las escaleras subterráneas. Alzate las cita en estos términos:—«28. El indio alcalde del pueblo de Tetlama, que fué el práctico que me llevó á la obra, y el que me enseñó el boqueron por donde se entra al subterráneo, me habia participado que se hallaba otro subterráneo; é indagando por medio del intérprete lo que habia en el particular, me dijo que á poca distancia de la boca (A, fig. 3, Lám. 2), se descendía por una escalera de mampostería, que de aqui se caminaba por varias calles, expresando al mismo tiempo que aunque entrásemos á registrar al salir el sol, al anochecer, aun todavía no habríamos acabado de andar todas aquellas calles.»

** La entrada de los subterráneos corresponde en la Lámina 2, figura 1, al asterisco (*) que allí se ha puesto.

truidos con los escombros, tanto de las paredes como de las bóvedas. El salon D está reforzado, para sostener el cielo, con dos pilastrones (b, b) y en su ángulo extremo hay un respiradero E de figura cónica, * el cual, como conjetura el autor, comunicaba hácia arriba con la cima del edificio superior; ** dicho respiradero está construido de mampostería y en buen estado de conservacion. El subterráneo F, que hoy está obstruido, dijeron al autor que servia para recibir la luz, quién sabe cómo.

Muchas observaciones harán otros tal vez sobre esta obra de los indios; por mi parte expondré aquí las que me ocurren.—1ª No puede dudarse que la fábrica sea muy anterior á la época de la conquista de aquel país, porque no es verosímil que, despues de tal suceso, á ningun indio, ni mucho ménos á ningun español, le ocurriese excavar el cerro con tanta dificultad, formar muros y bóvedas, cubrir de hormigon el pavimento, y pintarlo con cinabrio. Ni tampoco ocurre qué destino pudieron darle despues de la conquista á una obra semejante.

2ª Si los antiguos habitantes de aquellas comarcas supieron hacer la obra descrita, ¿á qué discutir más sobre su habilidad? ¿Cómo dudar de los conocimientos que en ellos se suponen para saber perforar con órden regular las entrañas de un monte pedregoso; para seguir las líneas rectas, tanto horizontales como verticales, no obstante la sorprendente dureza de la materia; para consolidar con diversas paredes la obra, segun que lo requería la debilidad de algun sitio; para preparar la cal que entró en la construccion de los muros, que hasta hoy se conservan en medio de los otros que han sido destruidos, unos por el empuje inevitable de las piedras interiores, y otros en las maniobras de los que, por buscar tesoros, ó por otra causa cualquiera, los echaron al suelo?

3ª La estancia ó salon D exige mayor atencion. Su cubierta era una verdadera bóveda labrada en la peña viva; las dos pilastras b b, quedaron con tal forma en virtud del artificio con que, miéntras que se formaba la estancia por excavacion, y perforando las peñas segun el diseño, iba dejándose maciza, con industria, aquella parte que requería tal disposicion.—¿No son éstas, sustancialmente, dos columnas destinadas á sostener el cielo ó la bóveda de la sala?—Y si no consta que los Mexicanos hayan fabricado bóvedas semejantes á las nuestras, sino que, segun se cuenta, desconocian esa fábrica, ¿por qué las hicieron en este salon y en los corredores que á él conducen, como todavía las hacen de ladrillos crudos, aunque pequeñas, para cubrir las estufas que en su lengua llaman *temazcalli*, ó sea cuartos para baños calientes? Hemos hablado de estos *temazcalli* en otro lugar, por la semejanza que tienen con las antiguas estufas ó hipocaustos de Grecia y Roma.***

* Véase la figura 4 de la Lám. 2 que representa, segun Dupaix, la seccion vertical del respiradero.

** En la lámina del edificio restaurado, que aquí falta, señala el P. Márquez, como remate superior del respiradero, el lugar ocupado por la silla que coronaba el quinto cuerpo del monumento.

*** Habla de esto el P. Márquez en su obra titulada *Delle case di città degli antichi Romani, secondo la dottrina di Vitruvio* (pág. 361—64), y por referirse en esa parte á las antigüedades mexicanas, la traduzco aquí:—«330. Para comprobar las cuestiones, y hacer más inteligibles los objetos de que habla Vitruvio, hemos propuesto casi siempre aquellos ejemplos en que cupiese la comparacion, si no del todo si en gran parte: hemos explicado así los *labri* (baños colocados en medio de los cuartos), con los tazones antiguos de mármol; los *alvei* (baños colocados junto á la pared) con nuestros baños modernos; las *scholae* (escaños para bañarse sentado) con los asientos de la estancia de *Pozzuolo*; y así queremos explicar ahora las estufas ó lugares donde se entraba á sudar, con ciertos lugares casi semejantes á los hipocaustos de los Griegos y Romanos, donde los indios mexicanos, hasta la época actual, acostumbran bañarse con solo entrar á sudar dentro de ellos. Dan los mexicanos á estos lugares en su antigua lengua el nombre de *temazcalli*, que quiere decir, *casa ó lugar de bañarse por el calor*, porque, como bien lo saben los peritos en esa lengua, sus pa-

Hechas estas reflexiones, dejo á los eruditos en libertad de hacer otras, segun su genio y luces; pero debo suponer que las harán con toda imparcialidad, y prescindiendo del estado presente de la nacion mexicana, del mismo modo que lo hacen los doctos viajeros que recorren la Grecia en los tiempos presentes. No buscan éstos á los antiguos sabios de Aténas y de Esparta en los habitantes de las actuales cabañas que ocupan el sitio de aquellas ciudades célebres. Los Mexicanos de hoy están destinados á hacer en la gran comedia del mundo el papel de la plebe: sus antepasados estaban educados de otra manera; tenian maestros y libros; gozaban de otro gobierno; en suma, eran amos. De donde resulta que, así como admiramos de la Grecia antigua, las ciencias, por los escritos que quedan, y las fábricas por las ruinas que todavía se encuentran allí, del mismo modo, queriendo hacer justicia, deberá buscarse la antigua cultura de los Mexicanos en los poquísimos restos que quedan de su arquitectura, y en los jeroglíficos que se han salvado, aunque en corto número. Pueden verse algunos de estos últimos en la Lámina que sigue.

labras compuestas explican con bastante acierto las propiedades específicas de los objetos. Consiste el temazcalli, ó sea hipocausto mexicano, en una fábrica hemisférica, que se levanta inmediatamente del suelo sobre una planta circular; su entrada, que apénas da paso á un hombre, si éste se baja mucho, está por una parte, y en la parte opuesta hay una ó varias piedras de las que resisten al fuego; esas piedras corresponden por una de sus caras al interior del temazcalli, y por la otra al exterior; su objeto es comunicar á todo el interior el calor que recogen en virtud del fuego exterior, porque afuera, en el lugar donde están dichas piedras, se enciende un gran fuego acomodado para calentarlas cuanto sea suficiente. Este es el modo más ingenioso de calentar los temazcalli, porque tambien se calientan poniendo directamente el fuego en su interior, ó tambien poniendo piedras de otra parte, ya calentadas, para el uso que se dirá. Hacen los pobres sus temazcalli aislados, y en la cercanía de sus habitaciones, para pasar á éstas inmediatamente que salen del baño á fin de lavarse, enjugarse, descansar, etc. Pero las personas pudientes los usan dentro de una habitacion acomodada á este fin, y en tal disposicion, que parece que quisieron adoptar cuanto dice Vitruvio de las estancias explicadas hace poco (*concamerata sudatio*, página 360), donde, en las palestras griegas, se ponía la estufa de un lado y el baño caliente del otro; porque, efectivamente, en dichas habitaciones mexicanas se vé, de una parte, el temazcalli pegado á la pared, del lado justamente donde están las piedras que sirven para calentarle con el fuego encendido afuera, y de otra parte, esto es, en otro lugar de la habitacion, hay barreños ó tinas con agua caliente ó tibia para que se laven los que salen de los temazcalli. Así son los lugares de paga, donde por una cuota concertada, van muchos á bañarse en temazcalli.»—331. Despues de estar dentro del local, se toma el baño del modo siguiente: introdúcense todas aquellas personas que han de bañarse y que la capacidad del lugar consiente (porque los hay pequeños y grandes, hasta para cinco ó seis); una de ellas, con ramos ú hojas de yerbas, ó aun con la mano, rocía con agua las piedras calentadas, de las cuales se levanta gran cantidad de vapores calientes, que hacen sudar, sucesiva y abundantemente, á cuantos se encuentran dentro: despues que han sudado cuanto quieren salen á lavarse con el agua caliente ó tibia de los barreños; y despues pasan á enjugarse, á descansar, etc. Aunque la bóveda del temazcalli ó estufa mexicana, se levanta inmediatamente de la tierra, y no sobre un muro redondo como la estufa de los Romanos; y aunque no habia en medio aquel agujero para templar el calor, que dice Vitruvio tenia la estufa antigua, no por eso es ménos adecuado para conseguir el preciso objeto de sudar, ni deja de servir para explicar cómo podia obtenerse tal efecto con el uso de la estufa antigua; y así suple á la instruccion que no se cuidó de dar Vitruvio, porque hablaba con quienes la sabian tan bien como él mismo. ¿Y quién sabe si los primeros antepasados de los mexicanos llevaron del antiguo mundo el uso de estos baños de vapor, que se conserva entre sus actuales descendientes tal como se ideó originalmente, miéntras que los Griegos y Romanos, habiéndolo tal vez tomado en la misma fuente que los mexicanos, lo cambiaron primero para abandonarlo del todo despues?—Y si así fuese, ya que estos no pueden enseñarnos actualmente cómo era su estufa (*laconicum*), ¿qué tiene de extraño que de los del Nuevo Mundo podamos aprenderlo? Alguna nacion del Asia, segun dicen los viajeros, usa los baños de vapor; pero no estoy en aptitud de hacer la descripcion de éstos, como puedo hacer la de los temazcalli, porque de los últimos he visto algunos por haber nacido y vivido en aquel reino (Nueva España) por muchos años, y justamente por haberlos visto y estar al tanto de su uso he creído, discurriendo sobre Vitruvio, poderlos comparar con las estufas para explicar estas con aquellos.»

Lámina 3.* Representa la figura una fachada del primer cuerpo del edificio, tal como actualmente existe. Este cuerpo se extiende, de Sur á Norte, 25 varas (90 palmi), de Oriente á Poniente veintiuna (79 palmi), y tiene cuatro varas (15 palmi) de altura. Su construcción es admirable, porque está hecha con grandísimas piedras, talladas á escuadra, y tan bien pulidas como pudiera hacerlo el mejor cantero; trabadas en su mayor parte tan exactamente, que mas bien parece obra natural que artificial. Todas las fachadas están cubiertas de jeroglíficos mexicanos esculpidos á medio relieve, los que se conoce que han sido hechos despues de fabricado el edificio, porque las figuras, que ocupan dos y tres piedras, tienen una disposición tan perfecta y exacta, que de otro modo no se habria conseguido: advirtiéndose ademas que algunas faltas que hay en la escultura ó en las juntas de las piedras, se han suplido con mezcla de cal y arena.

Las piedras, en su mayor parte, son de gran dureza é incalcinables (aunque algunas hay blanquizas), es decir, de las que comunmente se usan para los molinos, razon por la cual los fabricantes de azúcar de las cercanías iban á robárselas para sus usos; siendo de notar que en muchas leguas de contorno no se encuentran piedras semejantes, por lo cual se servian de ellas los fabricantes para ahorrarse largos viajes, mientras que los mexicanos no se pararon en la distancia cuando construyeron el edificio.

De qué máquinas se hayan valido para esos trasportes largos y difíciles, lo ignoramos; como tambien, qué industria y reglas hayan empleado para tallar á escuadra las piedras con tal exactitud, pulirlas, bruñir su superficie, y despues esculpirla. Las piedras son muy grandes: midió algunas el autor, y una tenia vara y tres cuartas de largo (7 palmi), una de ancho (quasi 4 palmi), y otro tanto de espesor; habia otra de dos varas de largo (8 palmi), una y cuarta de ancho (pù di 4 palmi) y media de grueso (3 palmi), cuya variedad de medidas supone la necesaria inteligencia para juntar entre sí las piedras cuando entraban en la fábrica. Pero de qué artificio usaban para levantarlas y colocarlas una sobre otra despues de haberlas llevado hasta la cima del monte?

Si en lo que hemos referido hasta aquí encuentran los sabios algo que admirar, fijarán mayormente su atencion en los jeroglíficos, juzgando que, por medio de estos últimos, debian expresarse ideas singulares, y conocimientos científicos, como de hecho así es. He leído en cierto autor de los primeros que escribiéron sobre las cosas mexicanas, que uno de aquellos maestros que habia entre los indios, empleaba á veces horas enteras en explicar y discurrir sobre una de las figuras de sus libros. Si se hubiesen separado cuerdamente las ideas supersticiosas de las históricas y científicas, en vez de formar de todas ellas una sola seccion con el fin (por otra parte bueno) de hacer perecer por medio de las llamas la idolatría, ¿cuánto no se sabria de sus antigüedades y de sus conocimientos?—Somos deudores de lo poco que se sabe á algunos de los primeros neófitos, que aprendiéron nuestros caracteres de escritura, y con ellos lo explicáron, á fin de que fuese entendido por los que deseaban tener noticia de todo esto. Tales explicaciones (que tambien han sido escondidas en gran parte, ó se han perdido), juntamente con una que otra tradicion oral de las cosas antiguas, son el único medio que pueda conducir á esclarecer el significado, si no de tanta multiplicidad de figuras ó jeroglíficos, por lo menos de algunos.

Boturini, que inquirió de los mismos indios muchas noticias; Clavigero en su *His-*

* Esta lámina, que representa los relieves tallados en una de las caras del cuerpo inferior del monumento puede verse en el tomo 4º de Kingsborough y en la obra «Antiquités Mexicaines,» de Lenoir y Warden.

toria antigua de México; Fabrega, que desde joven recogió incansable, y todavía estando en Roma siguió acopiando cuanto le fué posible para componer un *Diccionario instructivo*; que escribió la *Disertacion sobre el Códice Mexicano que posee el Eminentísimo Borgia*, quien se espera que lo publicará; y últimamente el docto D. Antonio Gama, que imprimió en México su explicacion de varias antigüedades indianas, cuya traduccion pronto se dará á luz: todos ellos en fin, y otros muchos, han demostrado su ingenio esclareciendo la significacion de los jeroglíficos mexicanos; y puede consultar sus obras quien desee mejores informes. No poseemos nosotros tantos conocimientos para emprender la interpretacion, ni aun de los pocos que se notan en la lámina 3; y como la tarea que nos hemos impuesto se reduce á dar noticia de los dos monumentos en cuestion, ni siquiera trataremos de combinar estos jeroglíficos con los que han explicado aquellos autores, para llegar así á alguna conclusion, limitándonos á agregar aquí lo poco que en la relacion se contiene acerca de los mismos jeroglíficos.

Hablando dicha relacion de los de la lámina 3 dice: Que estaban tallados á medio relieve en las cuatro fachadas, siendo tan grandes algunas figuras, que ocupaban dos y tres piedras, en las que podia seguirse tan perfectamente su contorno, que se conocia haber sido trabajadas las figuras despues de colocadas las mismas piedras; que en otras piedras removidas ó esparcidas por el terreno, y que habian pertenecido á los cuerpos superiores, se veian otras figuras de relieve: en una, ciertos bailarores en el acto de danzar: en otra la figura que se vé en la lámina 2 (fig. 5), cuya piedra, perteneciente al segundo cuerpo, y que tiene de 8 á 9 palmos de altura, se conoce que perteneció á uno de los ángulos; y por último, dice la misma relacion que se observan algunos restos de colores dados con bermellon, lo que hace sospechar que el edificio haya estado pintado del mismo color, á lo ménos por trechos. No muy léjos, cuatro millas al Poniente de Tetlama, y cinco al Noroeste de Xochicalco, hay un criadero de cinabrio, del cual habrán sacado fácilmente lo necesario para tal objeto. La figura 7 (lám. 2) representa en grande uno de los relieves señalados en el friso de la lámina 3.

La figura 6 (lámina 2) representa una grandísima piedra que, segun informes que tomó el autor, existia entera pocos años ántes que él visitase el edificio; cubria entónces un agujero que estaba del lado de la calzada situada al Oriente de Xochicalco, en el sitio señalado en la lámina 2, figura 1, con la letra A; la escultura á medio relieve que contenia representaba una águila que sacaba las entrañas á un hombre; dice el autor que entre los pocos restos que quedáron de la piedra, despues que la despedazáron para llevarla á las fábricas de azúcar, encontró tan solo un fragmento del muslo, de donde restauró el dibujo como se vé. Dice despues que siendo el águila la insignia de la Nacion mexicana, habrán querido representar con tal relieve alguna insigne victoria de esa nacion sobre otra.

Y proponiéndose el autor demostrar esto mismo, ademas de las figuras que dibujó, da noticia de otras contenidas en un mapa indiano muy antiguo que poseian los indios de Tetlama, en el cual, sobre los jeroglíficos que representaban los lugares, se habian escrito posteriormente algunas palabras ó explicaciones en español: en el sitio de Xochicalco se veian pintados dos guerreros armados, en el acto de pelear, y estaban allí escritos sus nombres, que eran estos: *Xochicalli* y *Xicatelli*. De la semejanza que tiene el nombre de *Xochicatli* con el de *Xochicalco*, y el de *Xicatelli* con el de *Xicallan*, otro lugar, infiere el autor que, de la victoria obtenida por Xochicatli sobre Xicatelli habrá venido el nombre de Xochicalco dado á aquel monte.

Yo razonaria, al contrario, de este modo: *Xochicatli* significa cosa relativa ó perteneciente á *Xochicalco*, y *Xicatelli* cosa relativa á *Xicalli*, ó al lugar de las jícaras, que se llamaria *Xicallan* en lengua mexicana: así, pues, *Xochicatli* aplicado á un guerrero, significará guerrero de *Xochicalco*, y tambien *Xicatelli* querrá decir guerrero de *Xicallan*; y representados estos dos en el acto de pelear (segun el estilo de los que todo lo explican con figuras), significaria eso un combate entre las dos naciones de *Xochicalco* y *Xicallan*. Y si tales guerreros estaban pintados en el lugar de *Xochicalco*, esto querrá decir que la batalla se dió en aquel sitio, ó que los de *Xochicalco* vencieron, y tal explicacion parece la mas probable.

Séame permitido en este lugar, despues de haber terminado las explicaciones sobre los dos monumentos, sacar á luz una curiosa erudicion acerca del nombre mexicano *Xicalli*: éste, en su lengua, se aplica á ciertos vasos de los cuales hacen uso para sus bebidas, y especialmente para aquella tan agradable que llaman chocolate y que inventaron los mismos mexicanos: ahora bien, así como el nombre de esa bebida tan conocida, se deriva de la lengua mexicana, así tambien el de la jícara en que se toma. El nombre original del chocolate (la cioccolata), es el mexicano *chocolatl*,* que los españoles pronuncian *chocolate*, y los italianos *cioccolata*, porque el *cho* español corresponde al *cio* italiano. Que el nombre jícara venga del mexicano *xicalli*, se conocerá advirtiendo que los españoles, para pronunciar en su lengua las palabras mexicanas, mudan á veces el *xi* que los mexicanos pronuncian *sci*, en un *ji* gutural; y ademas, como los mexicanos no conocen la *r*, con frecuencia la ponen los españoles en lugar de la *ll* ó *l* *doble* que entra en las palabras mexicanas; plúgoles, en virtud de lo dicho, hacer estos dos cambios en la palabra mexicana *xicalli*, ó sea *scicalli*, diciendo *jicara*, con la garganta; tras de ellos, los italianos, que cuando se esfuerzan en pronunciar el *ji* gutural dicen *chi* (qui), convirtieron en *chiccara* la *jicara* del español, que viene del *xicalli* mexicano. He aquí explicado como, de aquella lengua americana, se derivan, el nombre de la bebida, y tambien el del vaso en que se sirvió, siendo de advertir que, así como la mezcla de los ingredientes de la bebida ha cambiado, segun el gusto, así tambien la figura y la clase de las jícaras.

* De la etimología de esta palabra se han ocupado últimamente los Sres. D. Eufemio Mendoza en el «Catálogo de palabras mexicanas introducidas al castellano» (México, 1872), y D. Jesus Sanchez en el «Glosario de voces castellanas derivadas del idioma nahuatl» (México, 1883). Aunque se pone en duda que el vocablo sea mexicano, la circunstancia de que viene en las dos ediciones de la obra de Hernandez parece que es una garantía de que la palabra no está adulterada, como se ha creído. Bien sabido es que Hernandez no hizo más que una compilacion de los conocimientos de los indios, y que éstos intervinieron en la formacion de sus manuscritos, hasta como amanuenses y traductores. En la edicion matritense de la obra citada (tomo 2.º, página 158) está escrita esa palabra así: *Chocollatl*, y esta entiendo que es su verdadera ortografía. No sabré decir si, para llegar á su legitima significacion, convendria fraccionarla de este modo: CHOC-OLL-ATL. Diganlo más bien los peritos en la lengua.

(Continuará.)



BIBLIOTECA NACIONAL DEL
Instituto Nacional de Antropología e Historia
CIUDAD DE MEXICO

